

# **LOS RESULTADOS ELECTORALES EN EL ESTADO DE MEXICO COMO VARIABLE DEPENDIENTE DE LOS CANDIDATOS PRESIDENCIALES, 2000-2018.**

## **Introducción**

El Estado de México, es una entidad que tradicionalmente ha inclinado su voto en favor del PRI, es de los pocos estados de la República en los que el cambio de partido en el gobierno estatal ha sido nulo<sup>1</sup>; es decir, la alternancia no se ha presentado, pues desde su fundación como PNR en 1929, –con sus sucesivas transformaciones en 1938 a PRM y en 1946 a PRI– siempre ha ganado las elecciones para gobernador. Si bien es cierto que este liderazgo se reproducía fielmente en los gobiernos municipales y en la composición de la cámara local, durante las dos últimas décadas los procesos electorales para elegir a los 45 diputados locales y para renovar los 125 ayuntamientos se han caracterizado por la competitividad, pluralidad y alternancia.

Hasta la última década del siglo XX antes de las elecciones del año 2000 la geografía electoral de la entidad había sido dominada por el PRI. No obstante, el llamado "fenómeno Fox", a finales de la década de 1990, generó tal influencia que fue capaz de propiciar el surgimiento de la denominada "ola azul", que a manera de fichas de dominó puso en manos del PAN alcaldías, gobiernos estatales, congresos locales y diputaciones federales. Situación reforzada y acrecentada con las elecciones de julio del año 2000; que marca la caída del PRI y la llegada de la alternancia a la presidencia, modificando de manera considerable la geografía electoral nacional y por ende la del territorio mexiquense.

No obstante, la ineficiencia y los desaciertos del primer presidente salido de las filas de Acción Nacional terminaron por diluir el fenómeno Fox, en tanto que el PRI y el PRD revirtieron "la ola azul", debido entre otros factores a las alianzas y los acuerdos entre

---

<sup>1</sup> Aparte del Estado de México, las otras entidades en donde no se ha presentado la alternancia son: Campeche, Colima, Coahuila e Hidalgo. Esto significa que en el 85% de los estados de la República ha habido alternancia política.

ambos. Asimismo, gracias a la falta de cuadros políticos, a las malas decisiones y a los desaciertos<sup>2</sup> del presidente Fox se termina por fortalecer, desde entonces, a Andrés Manuel López Obrador (AMLO), al grado que logra la candidatura por parte del PRD para la presidencia en 2006. En esta elección, como en la del año 2000 la estrategia de medios de comunicación fue decisiva para los resultados de la misma, sólo que en 2006 la campaña de miedo en contra de AMLO va a ser fundamental.

En las elecciones de 2012, ya en su segunda participación como candidato presidencial, Andrés Manuel López Obrador aparece con un renovado discurso; en tanto que el PRI, dice ser un “nuevo” PRI<sup>3</sup> y lanza como candidato a Enrique Peña, y el PAN, después de una desgastante contienda interna, lanza a una debilitada Josefina Vázquez Mota. El regreso del PRI a la presidencia, después de un *impasse* de 12 años, fue el resultado, entre otras cosas: de la falta de renovación de las élites gobernantes; de la falta de reformas estructurales que generaran cambios de fondo y no sólo de forma; de los errores de Fox y Calderón; de la innegable participación de los medios de comunicación; de la campaña de miedo en contra de AMLO; del incremento de los niveles de violencia; del deterioro económico de la mayor parte de la población, y del detrimento de la credibilidad de las instituciones del Estado.

Las elecciones de 2018 son significativas, no sólo porque la oposición le arrebató de nueva cuenta la presidencia al PRI, es la tercera participación de AMLO como candidato, pero ahora de un movimiento político que ha tenido la capacidad de ir recogiendo y de condensar todo el descontento social y en este punto radica su poder. Tal ha sido ese poder que ahora el PRI quedó como tercera fuerza política, pero con un poderío bastante

---

<sup>2</sup> Entre estos desaciertos destaca la solicitud de Vicente Fox al Congreso de la Unión para llevar a cabo un juicio de desafuero en contra de López Obrador, quien entonces era jefe de gobierno del Distrito Federal, por su presunta responsabilidad de violar una orden judicial que exigía la suspensión de la construcción de una calle en un terreno expropiado años atrás por gobiernos anteriores. A pesar de que los trabajos fueron suspendidos, se alegó que el cumplimiento de la orden había sido dilatorio. Esta querrela provocó mucha polémica entre 2004 y 2005 respecto a las verdaderas intenciones del presidente Fox, amén del conflicto abierto y directo entre el jefe de gobierno del D.F. y el presidente de la República.

<sup>3</sup> El llamado nuevo PRI sólo quedó en el discurso, pero nunca en los hechos, puesto que siguieron utilizando las mismas reglas y las viejas prácticas de toda la vida, nunca hubo cambios sustanciales que generaran credibilidad entre la sociedad y los ejemplos pueden ser muchos, pero que se resumen en dos: corrupción e impunidad.

mermado por el volumen de derrotas que acumuló en este proceso electoral, de tal suerte que muchos lo han bautizado como un tsunami político.

Por todo lo anterior, el objetivo de esta ponencia es el de analizar la influencia de los candidatos a la presidencia de la República en las elecciones locales del Estado de México en las últimas cuatro elecciones federales y comparar cómo se ha movido el mapa electoral en nuestra entidad como resultado de esta influencia.

### **El partido hegemónico y los poderes locales en el Estado de México.**

El PRI y los grupos políticos locales son dos pilares fundamentales para explicar el funcionamiento del Sistema Político en el Estado de México. No obstante, es importante señalar que antes de la creación y consolidación de este partido, a nivel local existía un partido que retoma los principios sociales y económicos de la Revolución Mexicana, y aglutinaba a los grupos de poder, al mismo tiempo que los disciplinaba y formaba cuadros políticos. Esta organización política era el Partido Socialista del Trabajo (PST) fundado el 14 de febrero de 1925 por los hermanos Filiberto y Abundio Gómez<sup>4</sup>. A partir de su creación el control político de grupos y actores va a ser fundamental, pues “desde el más modesto delegado municipal, hasta el gobernador del estado, pasando por diputados locales, senadores, etc., no hubo un funcionario importante que pudiera salir electo sin el apoyo del Socialista del Trabajo” (Sánchez, 1991: 8).

El PST desde su creación hasta 1934 mantuvo autonomía en las decisiones políticas regionales, año en que se adhiere al Partido Nacional Revolucionario (PNR), esto se debió en parte a que el control político lo mantenían los hermanos Gómez, y a la habilidad de Filiberto Gómez —era el gobernador y fue postulado por el PST para el periodo de 1929 a 1933— que le permitía ser el negociador entre lo regional y lo nacional en el momento

---

<sup>4</sup> Según Sánchez (1984) el término “socialista”, considerado en el nombre de este partido, estaba orientado a lograr una sociedad más justa, que se lograría con los gobiernos revolucionarios, pero también buscaba atraer a los grupos que no participaron directamente en la lucha armada revolucionaria, en su línea ideológica se pensaba en las clases medias y grupos obreros de la entidad. Su lema era “Por la Revolución y el Trabajo Organizado”.

preciso y definitorio para el grupo revolucionario en el poder, así “queda el grupo definitivamente consolidado y es el primero que utiliza las relaciones públicas y la prensa en su provecho, además que edita su propio periódico” (Sánchez, 1991:15).

El control político y social, desde la gubernatura, encabezada como ya se dijo por Filiberto Gómez, genera una serie de prácticas políticas que terminan por naturalizar y legitimar la relación PST-gobierno, siendo el partido el que definía la vida política de la entidad, debido a que hasta 1933 se había mantenido como adherente al Partido Nacional Revolucionario (PNR); como se podrá entender esta relación siempre ha sido la base de la cultura de los grupos políticos estatales. Sin embargo, a partir de su integración al PNR los mecanismos institucionales para la transferencia del poder se centralizaron en el ámbito federal, no obstante, el poder –sobre todo en las zonas rurales– se siguió disputando por la vía de la violencia, ya que las familias que tenían el control político local no estaban dispuestas a abandonarlo; lo cual ratifica la existencia de sociedades reguladas por el poder informal o pragmático. Esta situación convierte a los grupos políticos regionales en intermediarios entre la población, a la que representaban y las instancias de poder estatal y federal, lo cual les permite manejar a la población y sus recursos a discreción (Nateras: 2006).

A partir de la década de los treinta este sistema de mediación se constituyó como el principal mecanismo para controlar el poder político local, ya que para acceder a algún puesto de elección popular o de primer nivel, no sólo bastaba pertenecer al “partido oficial”, lo más importante era establecer una estrecha relación con los principales grupos de la región. Esto dio origen al llamado compadrazgo, que en esencia era una forma de “heredar” los principales puestos políticos en la administración pública (Nateras: 2006). No obstante, no se puede demeritar el papel del grupo gomista en esta dinámica política, pues su poder se mantiene hasta el asesinato del gobernador Alfredo Zarate Albarrán, acontecimiento que marca el fin del gomismo y de la violencia directa ejercida por los caciques regionales (Herrejón, 1985).

Al respecto destaca que aprovechando este lamenable acontecimiento, el presidente de la república, Manuel Ávila Camacho, decidió “liquidar al gomismo que se había convertido

en un feudo casi intocable junto con los cacicazgos pueblerinos, que ya ofrecían más problemas que soluciones” (Herrejón, 1985:158). Nombrando así a Isidro Fabela como gobernador constitucional por el periodo 1941-1945, ya en funciones Isidro Fabela inició una política de mano dura, por tanto fue desplazando a los gomistas de los puestos públicos “asestó duros golpes al crimen organizado, comenzando por sanear los cuerpos de vigilancia pública. Y sobre todo, desterró la violencia como sistema político de represión” (Herrejón, 1985:158). “Los funcionarios desplazados fueron substituidos por oriundos de Atlacomulco como Alfredo de Mazo Vélez y Mario Colín, otros provenían de la juventud vasconcelista como Adolfo López Mateos” (Herrejón, 1985:167).

Según Hernández (2010) era natural que Isidro Fabela, quien había nacido en Atlacomulco, decidiera que sus colaboradores provinieran de esta zona, esta característica en común, es decir, el lugar de nacimiento y que los principales lazos con él fueran de amistad o parentesco, le dio una solidez a este grupo, que no era muy común para la época. En este sentido, con la incursión de Isidro Fabela en la vida política de la entidad, Hernández (1999) distingue cuatro características de la élite política que ha gobernado el Estado de México desde 1942. La primera es que “a pesar de las diferencias entre gobernadores, e incluso entre gabinetes y seguidores, ningún mandatario antepuso su interés particular o grupal a los del estado; es decir, a los institucionales. [...] Esa política hizo posible que hubiera congruencia administrativa y económica” (466). La segunda es “el ingreso de funcionarios en las tareas de gobierno o, en general, políticas, aun cuando no se perteneciera al equipo ganador [...] Esta práctica impidió las fracturas, los agravios, y mantuvo lo que algunos políticos recuerdan como el “principio de la esperanza”: la certeza de que las derrotas no cancelaban las carreras políticas” (466). La tercera es “la acentuada lealtad personal e institucional de los políticos del estado” (466). La cuarta es “el objetivo, buscado constantemente, de desarrollar a la élite fomentando el reclutamiento de jóvenes políticos, así como su preparación en las actividades públicas [...] casi todos los mandatarios tuvieron claro que la mejor manera de mantener su autoridad e influencia era estimular a los jóvenes políticos y no frustrar sus carreras” (467).

Esta última característica va acorde a la nueva dinámica que se empieza a percibir a nivel nacional a partir de 1940, al respecto Roderic Ai Camp (1992) establece, que los cuadros políticos y administrativos en México se empiezan a nutrir de profesionales provenientes de las clases media y alta, que a pesar de que radicaban en las principales ciudades y capitales de los estados de todo el país, contaban con una ascendencia política reconocida y de probado activismo político a nivel local. Por lo tanto, este factor es fundamental en la conformación de la clase política nacional y local también (Nateras: 2006).

El factor institucional, característico de esos años, propició la aparición de nuevas formas corporativas de organización; por lo tanto, los grupos locales se ven obligados a redefinir sus medios para continuar conservando su poder político, la estrategia fue mantenerse del lado ganador, es decir, con el partido oficial. El cual no sólo garantizaba su permanencia en el poder, aparte le otorgaba prestigio y capacidad de maniobra en varios sentidos (Nateras: 2006).

A partir de entonces, los grupos locales encontraron su principal instrumento de legitimación, el cual no sólo permitió ganar elecciones de manera «limpia», sino que también les transfirió la cualidad carismática que caracterizó al PRI en sus primeros años – como PNR. En el ámbito municipal, la estructura familiar fue indispensable para definir las sucesiones en la presidencia municipal. El llamado jefe político o cacique, apoyado por el partido, se convirtió en el que decidía cómo y a quién repartir el poder (Nateras: 2006).

En esta toma de decisiones, la estructura familiar fue indispensable para definir las sucesiones en las presidencias municipales, las cuales fueron legitimadas a través del PRI, convergiendo así formas tradicionales e institucionales. En este sentido, encontramos en el municipio el lugar de la reducción del poder del Estado, no obstante, a lo largo de la historia el Sistema Político Mexicano se fueron centralizando cada vez más las obediencias locales, los cacicazgos regionales, la iniciativa pública de las comunidades y la autonomía municipal (Nateras: 2006).

Esta centralización del poder en el gobierno federal, así como el establecimiento de fuertes vínculos entre las élites política y económica fortalecen al partido, pero también a la institución presidencial, dando paso al llamado presidencialismo, pues no hay que perder de vista que era el presidente de la república quien tomaba la mayoría de las decisiones políticas, definía las políticas económica y social, distribuía el presupuesto, y definía las candidaturas de su partido (Langston, 2008). Esta dinámica alcanza incluso a la gubernatura del Estado de México, a pesar de la autonomía relativa que había mantenido antes, por tal motivo, la decisión de en quién recaería la candidatura para dirigir los destinos de esta entidad era potestad del presidente de la república.

Esto se refuerza, según Singer (2010), con el “control sobre las organizaciones sociales, el diseño y uso discrecional de la ley, la represión selectiva de los movimientos opositores y el freno a la participación democrática” (138). Esto último es esencial, pues de acuerdo con el mismo autor, la competencia electoral se daba al interior del PRI, debido en parte a la capacidad tan restringida de competencia que tenían los partidos de oposición, ante la hegemonía priísta, aún cuando ya se contaba con partidos con presencia local y nacional como: Partido Popular Socialista (PPS), Partido Auténtico de la Revolución Mexicana (PARM) y Partido Acción Nacional (PAN).

La existencia de estos partidos generaba el imaginario de que existía competencia entre partidos y aún más de que también había competencia al interior del partido hegemónico, pero lo real era, como ya se dijo, que la disciplina partidista para calmar los ánimos internos, así como para lograr la adhesión de los adversarios de otros partidos, se convirtió en una regla fundamental del sistema político y de sus subsistemas, es decir, no había oposición real, sino leal. A este control se suman las prácticas ilegales para atraer el voto y el uso de recursos públicos, de las cuales no se abundará, pero que hacen parte de la dinámica política y garantizaban el triunfo del candidato “oficial”.

Esta va a ser la constante hasta la década de 1980, pues como bien señalan Becerra et. al. (2012) el partido hegemónico basaba gran parte de su éxito, en el dominio gubernamental de los comicios, en la clausura a la entrada del sistema de partidos, en la falta de canales

adecuados para la representación de las oposiciones, en la indefensión legal y falta de apoyo, financiamiento y prerrogativas a los partidos distintos al partido oficial.

No es intención de este análisis obviar el papel de la legislación electoral, porque si estas prácticas señaladas no hubieran estado acompañadas de todo un conjunto de reglas que las fuera preservando, sería complicado entender cómo se sostuvo tanto tiempo este sistema. Sin embargo, el objetivo del texto es centrar su interés en el papel de los actores –sobre todo en el candidato a la presidencia de la república– y en la negociación como medio para manejar y dirimir los conflictos internos y entre grupos opositores. Pues como precisan Becerra et. al. (2012) las reglas electorales existentes durante el predominio priísta, no constituían la parte medular del régimen político, pero sí formaban una barrera eficiente que contenían a la oposición.

En este sentido, la presión que ejercieron actores políticos de oposición, sobre todo de izquierda, cuestionando la rigidez del sistema y la falta de oportunidades, les dio la posibilidad de negociar reformas a la ley y a las estructuras político-electorales. Empero, como señala Merino (2003) esta transición fue paulatina, no se trata de una ruptura abrupta con el viejo régimen, sino de un acoplamiento, una cohabitación y una adaptación en primera instancia, la cual fue cobrando fuerza con el tiempo y se empieza a hacer visible cuando la oposición gana espacios de poder. Esta transición estuvo mediada por la negociación permanente y fue un medio racional para evitar la violencia política.

Benito Nacif (2002), considera que el crecimiento de los partidos de oposición fue sin duda el cambio más importante en el sistema político mexicano entre 1980 y el 2000, esta fuerza inicia con la representación proporcional, que se constituyó en el principal instrumento para aumentar las recompensas al esfuerzo organizativo de los partidos de oposición. A lo anterior se suma el surgimiento del movimiento neocardenista y el continuo avance del panismo, ambas situaciones fueron el desafío más importante al prolongado monopolio del partido oficial sobre la política mexicana.



Tanto a nivel nacional, como en el Estado de México, los ayuntamientos fueron los primeros que experimentaron la alternancia, esta dinámica se extendió posteriormente a los congresos locales, luego siguieron las gubernaturas, las diputaciones federales y el Senado, para que después de 71 años de dominio priísta ganara la presidencia de la república el PAN.

### **El avance de la oposición y la alternancia en el Estado de México**

La ciudadanía ha sido un factor fundamental para la alternancia política, es la que fue desafiando la cultura política autoritaria, dominada por el PRI, es la que fue impulsando una serie de cambios con el paso del tiempo. Los ciudadanos fueron demostrando que la alternancia política debía ser el resultado de su participación y su decisión y no de acuerdos de cúpula. El problema fue que este partido, otrora todopoderoso, no generó cambios fundamentales para responder a estas nuevas dinámicas, se conformó con llevar a cabo la vieja práctica del *gatopardismo* –cambiarlo todo para que todo siga igual– muestra de ello es la articulación del discurso del “nuevo PRI”, que en el fondo y la forma seguía siendo el viejo PRI.

En el cuadro 1 se pueden ver las fluctuaciones en los resultados de la elección para gobernador, haciendo el comparativo entre 1993 y 2017 se pueden visualizar la pérdida de 28.7 puntos porcentuales por parte del PRI, a pesar de ser el partido ganador. En el caso del PAN se observa un crecimiento en las elecciones de 1999 y 2005, ambos procesos como el preámbulo del triunfo de este partido a la presidencia de la república. La misma lectura se puede hacer en las elecciones de 2011, en donde el PRI gana con un contundente 61.93%, en este proceso destaca que su candidato fue Enrique Peña Nieto, quien como ya se había señalado, estaba apoyado por importantes grupos políticos de su partido y quienes lo siguieron acompañando y *coucheando* hasta la presidencia de la república. En el mismo sentido, las elecciones del 2017 muestran el avance de Morena y la pérdida de legitimidad del priísmo de 28.2% es sólo seis años, pero sobre todo ésta es muestra del camino que estaba labrando Morena para ganar la madre de todas las batallas: la presidencial, pero ésta

acompañada del triunfo del congreso. Estos datos son los que han sostenido la hipótesis de que el Estado de México es el laboratorio de las elecciones presidenciales.

**Cuadro 1**  
**Resultado en elecciones de Gobernador en el Estado de México**

<b>Partido/Año</b>	<b>1993</b>	<b>1999</b>	<b>2005</b>	<b>2011</b>	<b>2017</b>
PRI	62.36	42.44	47.57	61.93	33.69
PAN	17.82	35.46	24.73	12.28	11.28
PRD	8.7	21.99	24.23	20.96	17.89
MORENA	---	---	---	---	30.91
PT	---	---	---	---	1.08
Otros/N.R	11.12	0.11	3.45	4.73	2.15

Fuente: Elaboración propia con información del Instituto Electoral del Estado de México.

En el caso de la legislatura local las oscilaciones también son interesantes, como se observa en el cuadro 2, en 1993 el PRI obtuvo en triunfo en los 45 distritos electorales locales, esto es muestra del dominio de éste en la legislatura, situación de manera importante en el año 2000, cuando el efecto Fox provocó que su partido ganara 21 diputaciones uninominales. Asimismo, se puede apreciar en el mismo cuadro, la importancia de las alianzas políticas, a partir de 2003 el PRI se alió con el PVEM, después incorporó a NA y PSD. No obstante, la coalición no resultó fructífera en 2018, pues sólo logró ganar en un distrito electoral –el 10, cuya cabecera es Valle de Bravo– y lo paradójico es la pérdida del distrito 13 con cabecera el Atlacomulco. También destaca la innegable evolución de Morena en sólo tres años, de un distrito que ganaron en 2015 pasaron a conquistar 42 distritos con lo que esto conlleva, es decir, la mayoría en el congreso local la detendrá este partido durante los próximos tres años.

Estos datos son interesantes, pero atendiendo al objetivo que se propone en este documento, se van a analizar los resultados que se obtuvieron en los ayuntamientos del Estado de México, cuando se han presentado elecciones concurrente. La revisión se hace considerando la elección presidencial, para observar los elementos que permitan identificar la influencia de los candidatos presidenciales en las elecciones locales.

## Cuadro 2

### Distritos ganados por partido en elección de diputados locales 1993-2018

Partido	1993	1996	2000	2003	2006	2009	2012	2015	2018
PRI	45	30	18	24 <sup>5</sup>	19 <sup>6</sup>	40 <sup>7</sup>	41 <sup>8</sup>	34 <sup>9</sup>	1
PAN	0	10	21	11	9	2	1	4	2
PRD	0	5	6	10	17	3 <sup>10</sup>	3	6	0
MORENA	---	---	---	---	---	---	---	1	42 <sup>11</sup>
PT	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Otros/N.R	0	0	0	0	0	0	0	0	0
<b>Total</b>	<b>45</b>	<b>45</b>	<b>45</b>	<b>45</b>	<b>45</b>	<b>45</b>	<b>45</b>	<b>45</b>	<b>45</b>

Fuente: Elaboración propia con información del Instituto Electoral del Estado de México.

### A. Las elecciones del año 2000

Pipa Norris (2002) apunta que en el proceso de consolidación democrática en México los medios masivos de comunicación jugaron un papel importante al presentar las diferentes opciones dentro del mercado político; además que el candidato del PAN y ganador en las elecciones del 2000 fue presentado como un producto mercadológico en los medios (Dieterien, 1986). La campaña del 2000 y el discurso basado en la idea de un "cambio" pese a su ambigüedad encontró terreno fértil en amplios sectores de la sociedad.

Aunado a lo anterior, el PAN, desde su creación en 1939 hasta el año 2000, ha desarrollado nuevas estrategias de cambio organizacional como la profesionalización de su burocracia; la modificación de su estructura interna y de sus documentos básicos; la búsqueda de distintas fuentes de financiamiento; el crecimiento de su militancia; su relación con otras organizaciones; su adaptación al ambiente; pero sobre todo, su marketing político que le ha

<sup>5</sup> En esa elección el PRI fue en alianza con el PVEM

<sup>6</sup> En esa elección el PRI fue de nueva cuenta en alianza con el PVEM, con el nombre de Alianza por México.

<sup>7</sup> En esa elección el PRI participó en la coalición Unidos Para Cumplir con el PVEM, NA y PSD en 32 distritos electorales, de los cuales ganó en 29 y con la coalición Juntos Para Cumplir con el PVEM y NA, con la que ganó siete distritos, los otros cuatro los ganó solo con su postulación. Es así como la sumatoria es de 40.

<sup>8</sup> En esa elección el PRI participó en coalición con el PVEM y NA y ganó en 26 distritos electorales, sólo con el PVEM en siete distritos; sólo con NA en tres y sólo el PRI en cinco

<sup>9</sup> En esa elección el PRI participó en coalición con el PVEM y ganó en 31 distritos electorales, los otros tres los ganó sólo.

<sup>10</sup> Dos de los tres distritos los ganó en coalición con el PT

<sup>11</sup> En esta elección Morena participó en coalición con el PT y el PES con el nombre de Juntos haremos historia, de éste triunfo obtenido ganó en un distrito en el que se postulo sólo.

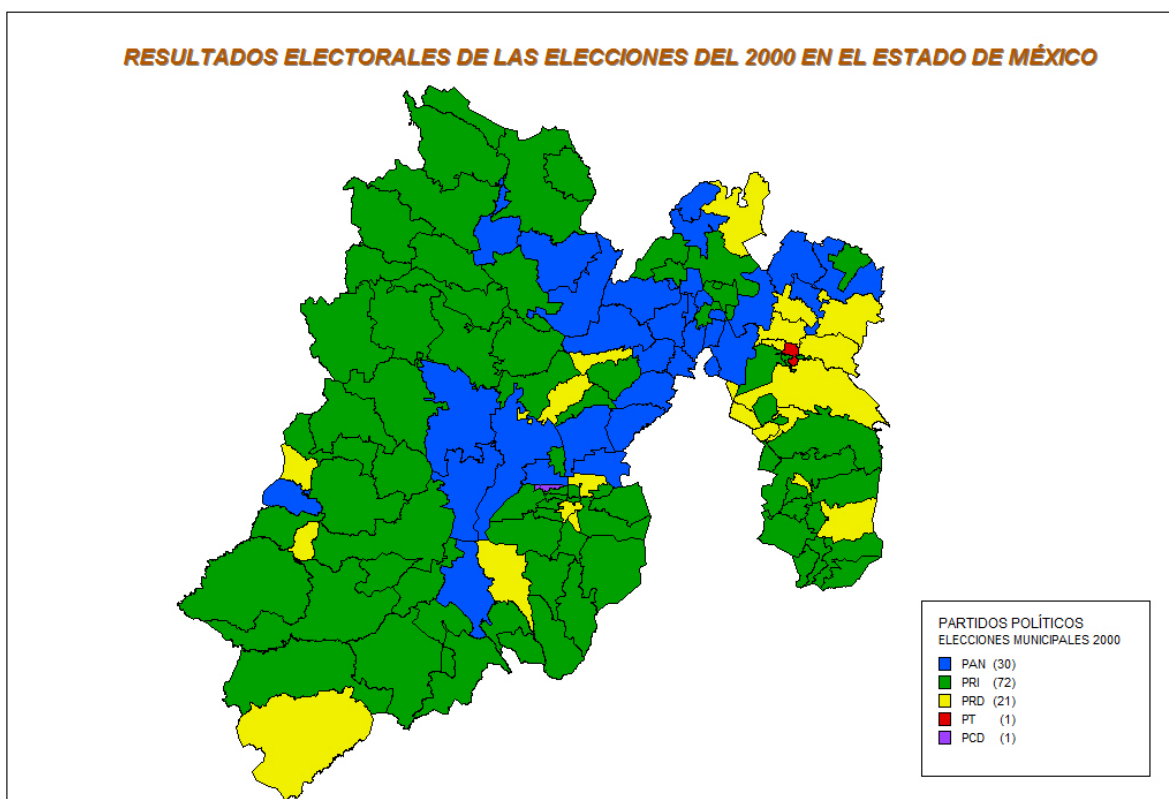
permitido tener un papel sobresaliente en el Sistema Político Mexicano y convertirse en gobierno (Nateras, 2005).

Aquí se aprecian en la gráfica 1 y en el mapa 1 de la conformación de las alcaldías en la elección concurrente de 2000, en este proceso se forma el denominado corredor azul, que se conformaba principalmente con los municipios metropolitanos, los de la zona de la capital mexiquense y los de la zona conurbada al entonces Distrito Federal.



Fuente: Elaboración propia con información del Instituto Electoral del Estado de México.

**Mapa 1**



Fuente: Elaboración propia con información del Instituto Electoral del Estado de México.

De acuerdo al modelo de identificación partidaria el estado de México cuenta con una población realmente, por diferentes factores identificada con un partido político y que pese al fenómeno mediático que habré las elecciones al campo mercadológico no es posible encontrar un cambio en la identificación partidista de los ciudadanos en más del 50% de los municipios.

Pero una vez que el PRI fue remplazado en la presidencia, este discurso se torno más en un espejismo, que confrontó a los millones de votantes que apostaron por el gobierno foxista con la realidad de un gobierno que al final de su administración y tras diversas pruebas se mostro incapaz, no sólo de cumplir las grandes promesas de campaña, sino inexperto y falto de pericia para materializar la tan anhelada y promovida transición democrática.

## **B. Las elecciones del año 2006**

El proceso electoral del 2006 para Presidente de la República, registra características sui géneris en la historia de México entre las que se pueden destacar que: es la primera elección presidencial en la cual el Ejecutivo está en manos de un partido diferente al PRI; el PRD encabeza las preferencias electorales por más de un año con su candidato Andrés Manuel López Obrador, el partido en el gobierno Acción Nacional se ubica en segundo lugar de las preferencias, y en tercer lugar, muy por debajo, el otrora poderoso PRI. Asimismo se registra la intervención de diversos actores o poderes fácticos, principalmente a través de spots publicitarios en los medios masivos de comunicación electrónica (radio y televisión); es la elección con la mayor participación ciudadana; se registra una diferencia de solamente 56 por ciento entre el primer y segundo lugar -Acción Nacional y de la Revolución Democrática respectivamente-; y es el proceso electoral más cuestionado y polémico en la época moderna de México.

En 2006 el uso de los medios de comunicación de forma permanente ya no sólo en época electoral o preelectoral, mismas que se encuentran legisladas en tiempos y gastos, sino debido a la existencia de una campaña permanente por parte del gobierno y de los partidos políticos, quienes buscan estar presentes en los medios de comunicación con los temas – primer nivel de la agenda– y sus características –segundo nivel de la agenda o a través de encuadres (frames)– tanto en información como en publicidad<sup>12</sup>.

El 19 de enero de 2006 el Instituto Federal Electoral aprobó las plataformas electorales de los partidos y coaliciones que querían competir en la elección del 2 de julio así como sus respectivas candidaturas a la Presidencia de la República. A partir de esa fecha,

---

<sup>12</sup> “Cálculos oficiales estiman que durante el proceso electoral de 2006, la venta por concepto de publicidad electoral ascendió a tres mil 510 millones de pesos, aunque al considerar los 282 mil spots que el IFE cataloga como no relacionados por el PAN, PRI y PRD, más lo gastado durante las precampañas de los distintos partidos, la cifra podría ubicarse en los cinco mil millones de pesos. Más allá del espléndido negocio que significa la venta de publicidad en tiempos electorales, menudea el riesgo de que algunos actores políticos acaben por comprometer su función pública a intereses particulares. La candente polémica desatada en torno de la reforma electoral es, fundamentalmente, resultado del choque entre dos poderes: el mediático y el partidista” (El Financiero: 2005).

comenzaron su campaña electoral los candidatos a la presidencia de la República<sup>13</sup>. Una de las novedades más importantes de la campaña fue el uso masivo de anuncios televisivos de corte negativo, como estrategia de campaña, el empleo del miedo fue fundamental. Calderón fue el candidato que presentó más anuncios negativos. En la segunda etapa de la campaña la cifra alcanzó un 19.6% y en la recta final un 18.7% del total. Madrazo mantuvo el mismo porcentaje que Calderón en la segunda etapa (19.6); sin embargo, en la tercera, disminuyó considerablemente al transmitir sólo tres spots negativos (lo que representa un 6.2% del total). Finalmente, López Obrador se ubicó muy por debajo de estas cifras con el 2 y 6% para la segunda y tercera etapa respectivamente (Freidenberg, 2009).

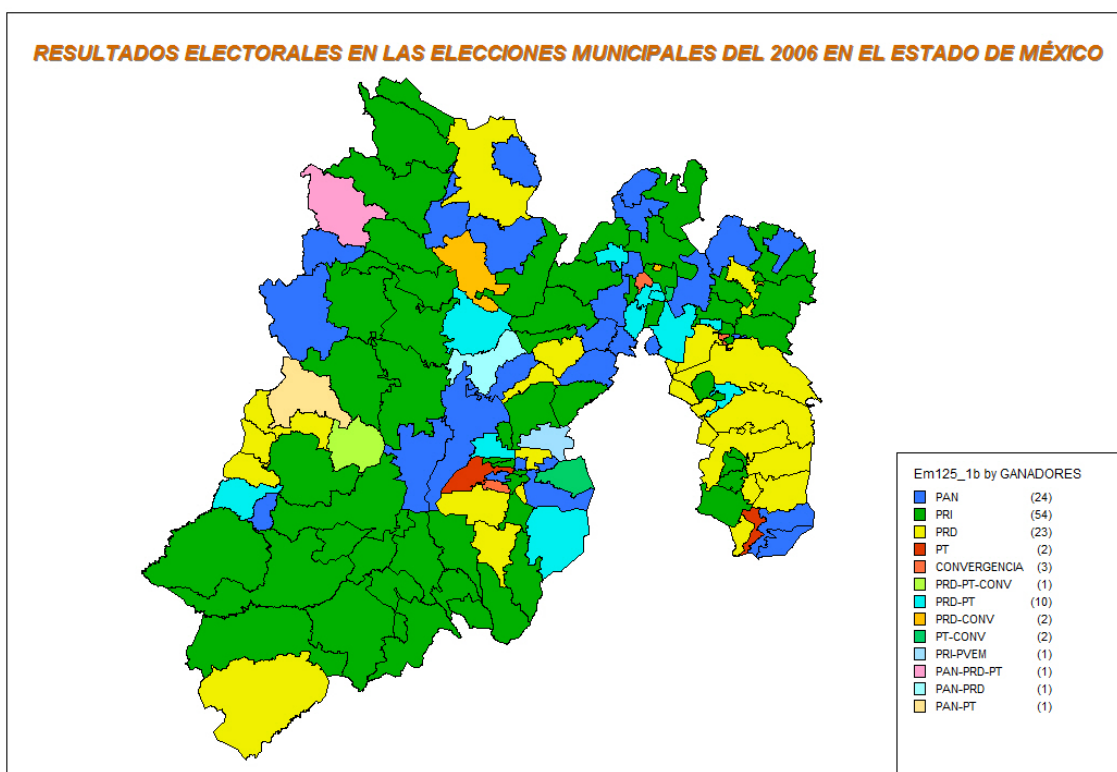
La elección de 2006 fue relativamente menos partidista que la de 2000, como lo evidencia un menor porcentaje de votantes identificados con algún partido que acudió a las urnas y, en consecuencia, un mayor porcentaje de votantes independientes. Esto no fue un efecto de movilización electoral, sino que se trata de una reducción más generalizada de identificación partidista entre el electorado.

Además de presentar un mayor voto cruzado, la elección de 2006 también tuvo entre los partidistas un mayor nivel de voto dividido que seis años atrás. Esto no significa que el efecto directo de la identificación partidista en la decisión de voto haya perdido significancia; de hecho, éste permanece como uno de los factores explicativos más fuertes del voto, aun controlando por otros factores relevantes para dicha decisión. Sin embargo, el peso relativo del voto partidista en 2006 sí fue comparativamente menor al de 2000 (Moreno y Méndez, 2007).

---

13 Felipe Calderón, por el Partido Acción Nacional (PAN), Roberto Madrazo, de la Alianza por México (PRI-PVEM), Andrés Manuel López Obrador, de la Coalición por el Bien de Todos (PRD-PT-Convergencia), Patricia Mercado, del Partido Alternativa Socialdemócrata y Campesina (PASC) y Roberto Campa, del Partido Nueva Alianza (PANAL).

**Mapa 2**



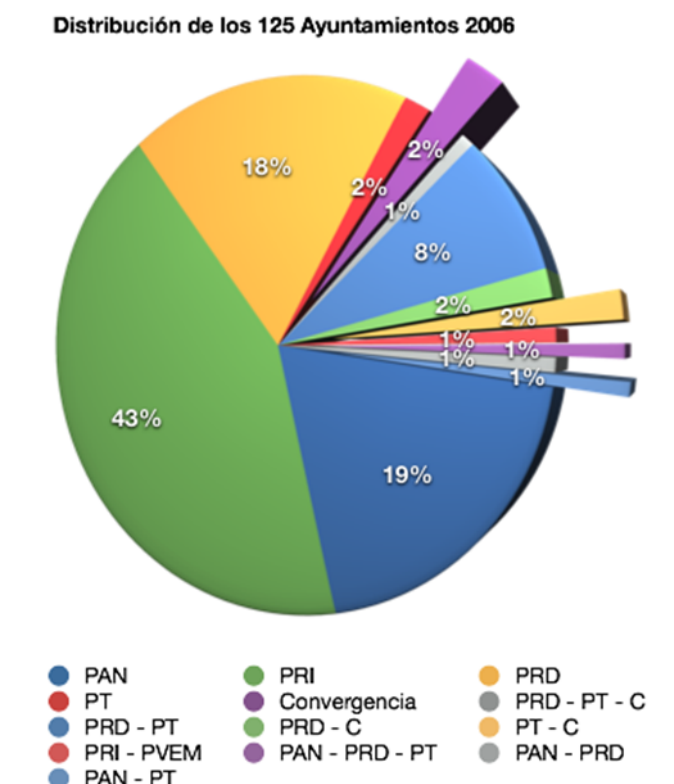
Fuente: Elaboración propia con información del Instituto Electoral del Estado de México.

Es necesario recordar que cuando se habla de una identificación partidaria se alude no sólo a aquello por lo cual los individuos se vinculan psicológicamente con una institución política; es decir, no es sólo un sentimiento de afectividad, sino que los individuos ven representados sus intereses en determinado partido político, al respecto de esto la elección 2006 presenta una marcada tendencia contraria en donde los individuos más observan los posibles riesgos de que pueden sufrir dado el caso de tal o cual candidato. Karl Deutsch advierte: “Una de las verdades fundamentales de la política es que gran parte de ella ocurre en la búsqueda de los intereses de individuos o grupos particulares” (1976: 23). Es decir que en cuanto los individuos se preguntan: ¿en qué me beneficio yo? Tienen por sabido que en general, “... el ‘interés’ de cualquier persona en una situación consiste en las recompensas que pueden derivar de ella” (Deutsch, 1976: 23).



**Gráfica 2**

**Distribución de los 125 Ayuntamientos 2006**



Fuente: Elaboración propia con información del Instituto Electoral del Estado de México.

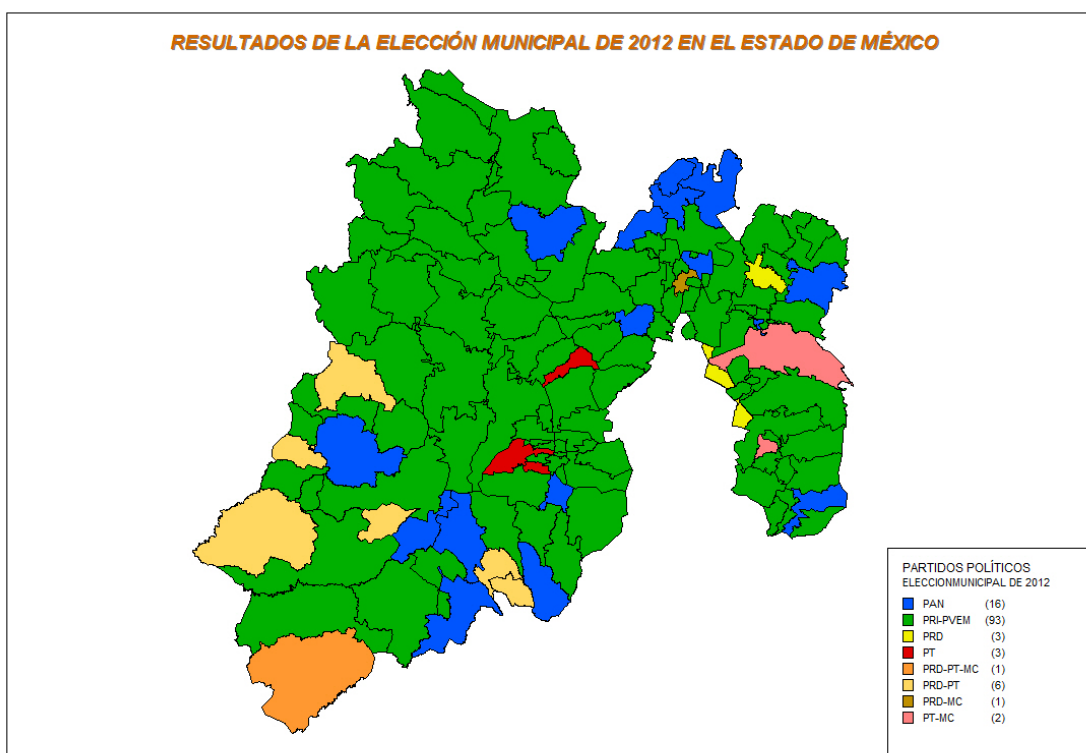
### **C. Las elecciones del año 2012**

Pese a los escándalos de corrupción en que se vio envuelto el gobernador saliente en 2005, Arturo Montiel Rojas, Peña Nieto pudo contrarrestar los posibles efectos negativos para su partido, ya que el electorado vio en la imagen carismática del candidato del PRI una nueva faceta del partido en la entidad. Peña Nieto supo posicionarse como uno de los líderes del priísmo nacional, utilizando una estrategia de marketing político y de gestión en los medios de comunicación, que lo colocaron como uno de los políticos más conocidos en México y reconocido en la entidad mexiquense.

En el 2009 las zonas de influencia del PAN y PRD, el “corredor Azul” y la región “amarrilla oriente”, desaparecieron, pues el PRI recuperó toda la Zona Metropolitana a la Ciudad de México y el Valle de Toluca. Los doce municipios que quedaron en poder del PAN y los seis del PRD son de pequeño o mediano tamaño, dispersos por toda la entidad,

por lo que el PRI no sólo obtuvo la mayoría cuantitativa de los ayuntamientos sino también cualitativamente, ya que recuperó los de mayor tamaño, población y desarrollo. De hecho entre 2009 y 2017 el PRI obtuvo la mayoría de los Ayuntamientos y en la legislatura del estado, de tal suerte que en la elección de 2011 logra una votación de 61.93%, cifra que superó la votación de 47.57% que obtuvo Peña Nieto como candidato a la gubernatura estatal (ver cuadro 1).

**Mapa 3**



Fuente: Elaboración propia con información del Instituto Electoral del Estado de México.

Al final pareciera que, el grado de identificación partidaria de los ciudadanos dependerá de las respuestas de los partidos para con los intereses y problemáticas de los grupos sociales. Así el ciudadano tiende a identificarse con el partido político en el que vean reflejados sus intereses y que al mismo tiempo entre sus propuestas muestre la intención de satisfacer sus necesidades.

Finalmente, para no dejar de lado el tema económico, cuando el PAN es quien encabeza la administración federal y no ha cumplido plenamente su promesa de ser “el gobierno del empleo”, resulta poco convincente acusar a Peña Nieto y al PRI de no generar empleos ni superar los altos niveles de pobreza en que se encuentran los mexiquenses. El discurso de Bravo Mena resultó gastado, ineficaz e insuficiente para atraer un electorado que espera propuestas novedosas y creíbles. Los dos candidatos opositores al PRI fueron incapaces de articular argumentos distintos y presentar evidencias irrefutables sobre los malos manejos de los gobiernos del PRI en la entidad. Efectivamente hay en el Estado de México problemas de pobreza, inseguridad, corrupción, desigualdad e inundaciones, pero no es asunto exclusivo de la entidad, y, en todo caso, habría que exhibir argumentos más categóricos y creíbles; eso fue lo que les faltó a Alejandro Encinas Rodríguez y a Luis Felipe Bravo Mena. De los alegatos y acusaciones esgrimidas por los candidatos del PAN y PRD, Enrique Peña Nieto, Eruviel Ávila Villegas y el PRI, salieron bien librados, pues su discurso no influyó en un electorado que durante todo el proceso mantuvo en los sondeos de opinión al candidato priísta en primer lugar, además con una ventaja considerable. Lo que nos habla de la incapacidad de la oposición para formular propuestas diferentes, objetivas y convincentes.

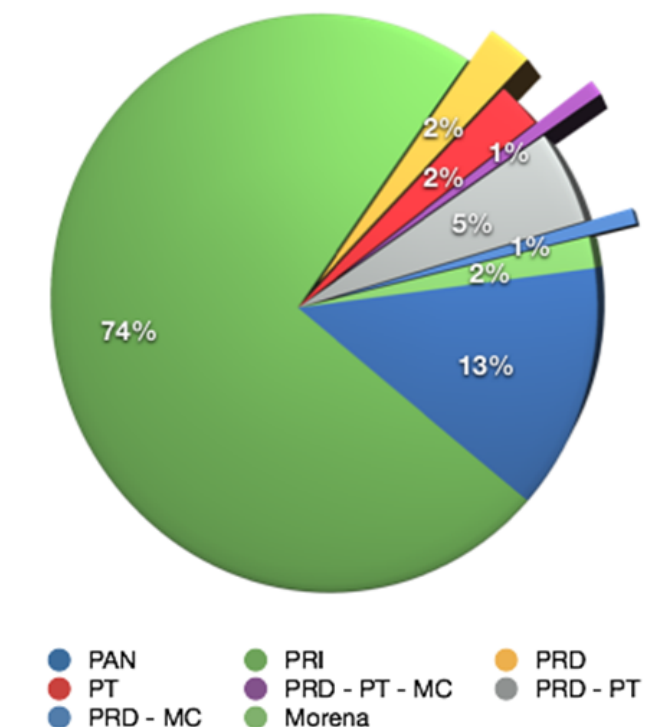
El alejamiento parcial de los ciudadanos de la esfera de lo político, es consecuencia de la desestimación por parte de los partidos de los intereses, así como sus necesidades y problemáticas, así es que el ciudadano se aleja y se forman una visión negativa de la acción política. En cambio, cuando se da una respuesta favorable a los intereses de los diferentes grupos sociales, aunque esta solo sea producto del marketing aquellos tienden a identificarse o a fortalecer su identificación con un partido. Aquí hay que recordar la particularidad de la identificación partidaria –que llega a ser hasta cierto punto irracional por su vínculo psicológico–, por el contexto regional, familiar, entre otros factores; es decir, los individuos pueden votar por un partido político que no responde a sus intereses, y aun así consideran que tomaron la decisión más acertada

Un punto que debe considerarse importante en el triunfo priísta es la estrategia territorial de búsqueda del voto. Si la campaña electoral de Peña Nieto, en 2005, se basó en una cruzada

abundante de marketing en los medios masivos de comunicación, principalmente mediante spots en la televisión, en 2011 las acciones a ras de tierra fueron determinantes: reuniones por manzana, sección electoral, colonia o comunidad. Debido a que en dicha estrategia territorial, implementada a través del contacto directo con la ciudadanía, se aprovecha el capital social comprendido en las comunidades, se revisa la utilidad de la perspectiva de capital social para explicar dicha actividad político-electoral del PRI en el Estado de México en 2011.

**Gráfica 3**

**Distribución de los 125 Ayuntamientos 2012**



Fuente: Elaboración propia con información del Instituto Electoral del Estado de México.

La importancia de la entidad mexiquense es evidente, pues aportó casi 16% del total de votos emitidos el pasado 1o. de julio. Si bien la recuperación del PRI no es tan reciente, pues hace tres años ganó 95 de las 125 alcaldías y con este proceso mantendrá el mismo número de gobiernos municipales, lo interesante es que recuperó posiciones que estaban en manos del PRD en la zona oriente, la más poblada de la entidad.

#### **D. Las elecciones del año 2018**

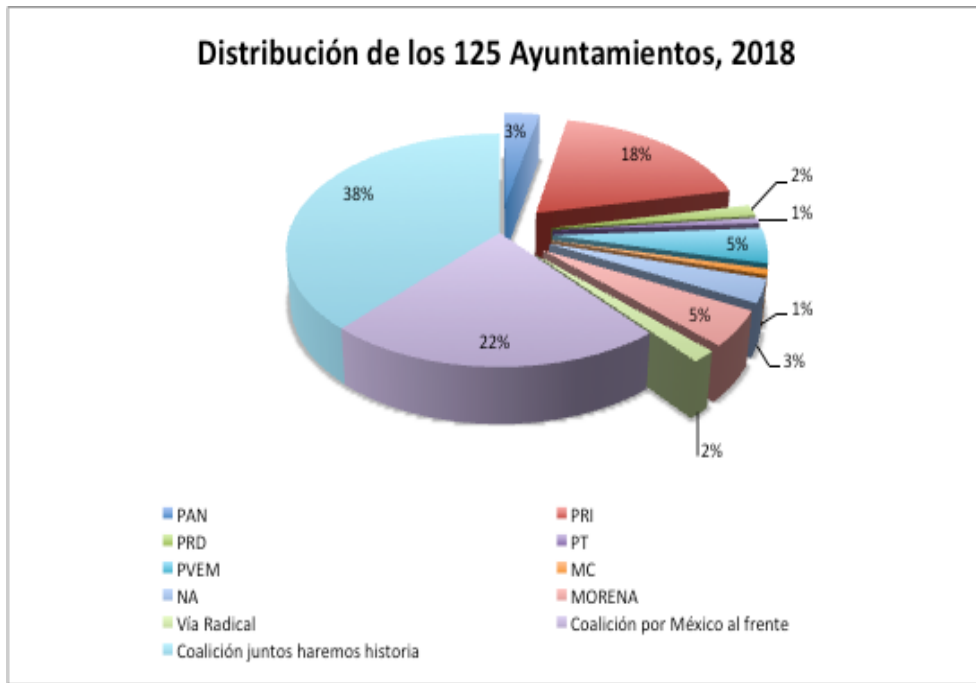
En 2017 se puso a prueba la maquinaria priísta en el Estado de México, gracias a la alianza con PVEM y Nueva Alianza y a lo que muchos denominaron como una elección de Estado el PRI logró el triunfo con un escaso 33.69%, seguido de la candidata de Morena, quien logro una votación del 30.91%, esta cifra muestra el avance del Morena en seis años (ver cuadro 1). No obstante, esta insignificante “ventaja” de menos del 3% frente a Morena no daba garantías de que en la elección presidencial de 2018 ganara el candidato del PRI, sobre todo si se considera el avance exponencial del primero y a que la gestión del actual gobernador ha sido gris, aún cuando forma parte de uno de los grupos políticos más fuertes en la entidad<sup>14</sup>. En realidad, todo parece indicar, que el avance de Morena se minimizó, se pensó que toda la maquinaria priísta funcionaría como en 2017. El triunfo morenista demuestra, entre otras cosas, que el resultado de la elección fue un juego de suma cero, en donde los votos que perdieron el resto de los partidos políticos los gano Morena, pues fue la que capitalizó el enojo de la sociedad.

No se puede negar que las elecciones presidenciales, desde el año 2000 hasta esta de 2018, han logrado posicionar a muchos candidatos a gobiernos municipales, senadurías y diputaciones, tanto federales como locales. En el Estado de México, como se observa en la gráfica 4, Morena obtuvo el triunfo en el 43% de los municipios de esta entidad, de este porcentaje, que se traduce en 54 municipios, en seis lo hizo sólo y en 48 en coalición. La nueva geografía electoral pasó de estar teñida de color verde –por la alianza PRI-PVEM– a una multicolor, pero con predominio del rojo intenso (ver mapas 3 y 4). El triunfo de Morena se antoja abrumador, porque en el 2000 el efecto Fox provocó el triunfo sólo del 25% de los municipios mexiquenses, en cambio el efecto AMLO lo superó un 18%; no obstante el efecto Peña y la maquinaria electoral de este partido superó con mucho estos dos efectos al obtener el 74% de los ayuntamientos .

---

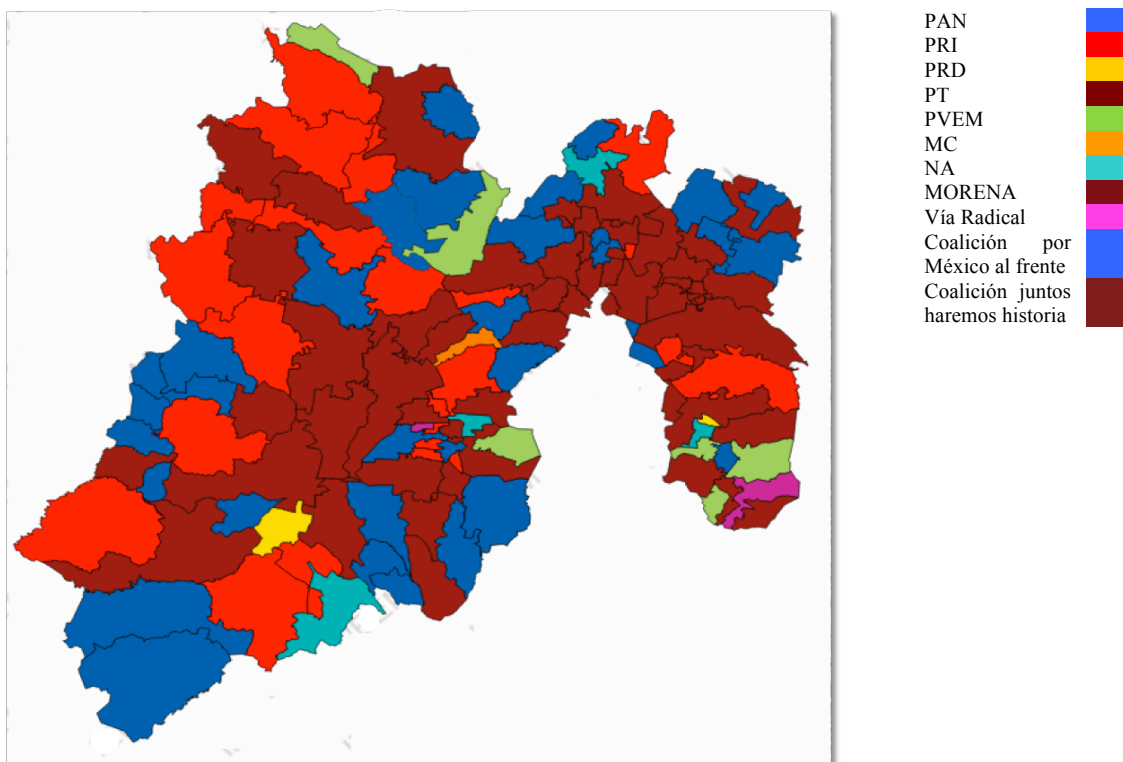
<sup>14</sup> Alfredo del Mazo Maza, no sólo forma parte del llamado grupo Atlacomulco, es nieto e hijo de dos ex gobernadores del mismo nombre y es primo de Enrique Peña Nieto.

**Gráfica 4**



Fuente: Elaboración propia con información del Instituto Electoral del Estado de México.

**Mapa 4**



Fuente: Instituto Electoral del Estado de México.

De los 45 distritos electorales Morena obtuvo el triunfo en 42, de los cuales ganó sólo en uno y el resto los ganó en coalición. Este dato es interesante, pues tres años antes, es decir en las elecciones de 2015, este partido sólo obtuvo el triunfo en un distrito y el PRI ganó en 34 –31 en coalición y en tres sólo–, esto implica que en esa elección obtuvo el 75.5% de los distritos uninominales, en cambio Morena en la elección del 2018 obtuvo el 93.3% (ver cuadro 3).

## **CONCLUSIONES**

Lo interesante de estos resultados es que, desde 1929 el PRI no había tenido una derrota tan terrible como la sufrida en las pasadas elecciones. La humillación que tuvo en el año 2000 no fue tan grave como la de 18 años después, en esta ocasión no sólo fue la pérdida de la presidencia de la república, el congreso federal, el senado, gubernaturas, los congresos locales y los ayuntamientos, hasta pasar a formar parte de la minoría, se perdió también el municipio, cuna de la élite política que se creó y fortaleció bajo el cobijo del PRI y que en el año 2000 tuvo la capacidad de rearticular las redes de poder para regresarle a este instituto político la presidencia de México. Ahora Morena gobernará Atlacomulco, esto en términos simbólicos es por demás significativo, no sólo es la muestra de que las viejas prácticas de hacer política del nuevo PRI están por demás caducas, la ciudadanía salió a votar y su voto fue decisivo para que el PRI: no continuará gobernando más al país, al menos esto es claro para los próximos seis años.

Esta nueva conformación de fuerzas se antoja complicada para el gobierno del Estado de México, quizá con este nuevo escenario empieza la crónica de una muerte anunciada, en donde el PRI no pueda llegar a la centuria en esta entidad, pues su derrota es muestra de que la cultura política autoritaria de la élite, representada por el denominado grupo Atlacomulco y tener el control de todo el aparato electoral, ya no les alcanzó. Estas prácticas naturalizadas han dado muestras que están más que decadentes, pues el proceso de descomposición que mostró Peña Nieto y la camarilla que lo acompañó durante estos 12 años –seis en la gubernatura mexiquense y seis en la presidencia– es el claro ejemplo que no les bastaba el manejo del presupuesto de manera discrecional, pues hubo situaciones que

las llevaron al límite, desde los temas de la casa blanca, la corrupción del sexenio –por supuesto acompañada de impunidad–, los desaparecidos de Ayotzinapa, los periodistas asesinados y el tema de violencia en general. En seis años la sociedad le volvió a cobrar la factura, pero esta vez de una forma más vergonzosa al convertirse en minoría.

## BIBLIOGRAFIA

Freidenberg, Flavia. 2009. Estrategias partidistas, preferencias ciudadanas y anuncios televisivos: un análisis de la campaña electoral mexicana de 2006 en *Política y gobierno*. vol. XVI. Núm. 2. 2º. Semestre, pp. 269-320

Langston, Joy (2008) “La competencia electoral y la descentralización partidista en México”, *Revista Mexicana de Sociología* núm. 70, (pp. 457-486). México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Moreno, Alejandro y Patricia Méndez. 2007. “La identificación partidista en las elecciones presidenciales de 2000 y 2006 en México” en *Política y gobierno*. vol. XIV . Núm. 1. 1er. Semestre, pp. 43-75

Nateras González, Martha Elisa. 2005. "Origen y desarrollo del Partido Acción Nacional. Su institucionalización y cambio organizacional". *Espacios Públicos*, num.16, agosto, pp. 262-275.

Nateras González, Martha Elisa. 2006. El papel de la familia en la sucesión del poder en el municipio tradicional. *Espacios Públicos*, Vol. 9, num.18, pp. 112-121.

Blesa, Pablo S. (2006) *Medios de comunicación y Democracia: ¿El poder de los medios o los medios al poder?*. España, Universidad Católica de San Antonio de Murcia.

Bouza, Fermín. (2004.) *Clases doctorado en Ciencias de la Comunicación y Sociología*. España. Inédito.

Fernández C., y Paxman, A. (2000) *El tigre Emilio Azcárraga y su imperio Televisa*. México, Ed. Grijalbo.



Herrejón Peredo, Carlos (1985) *Historia del Estado de México*: México: Universidad Autónoma del Estado de México.

Norris, Pippa. (2002) *La Participación Ciudadana en México*. EEUU, Universidad de Harvard.

Sartori, Giovanni. (2003) *Videopolítica: Medios, Información y Democracia de Sondeo*. México, Fondo de Cultura Económica.

Sánchez García, Alfonso (1984). *El círculo Rojinegro*. México: Universidad Autónoma del Estado de México.

Sánchez García, Alfonso (1991). *Ocaso y final del círculo rojinegro*. México: Universidad Autónoma del Estado de México.

Dieterlen, Paulette. (1986) <http://www.hemerodigital.unam.mx/ANUIES>

El Financiero (2005) *De la mediocracia a la partidocracia*. México, 24 de septiembre de 2005.

El Asesor. <http://www.elasesor.com.mx/adage1/noticia2.html> ).

El Universal (2007) *Inundó FCH con spots de Tabasco*. México, 28 de noviembre de 2007. <http://www.eluniversal.com.mx/primer/30027.html>

El Universal (2007b) *Impugnaré Izquierda Democrática elecciones del PRD: Padierna*, 27 de julio de 2007. <http://www.eluniversal.com.mx/primer/29574.html>

Esteinuo, Javier. (2005) *La telecracia y el poder político en México*. En Razón y Palabra. No. 42. México. <http://www.razonypalabra.org.mx/anteriores/n42/jesteinou.html>

Instituto Federal Electoral. (2007) [www.ife.org.mx](http://www.ife.org.mx)

La Jornada (2007) *Senado y poderes fácticos chocan en el marco de la reforma electoral*. México, 12 de septiembre de 2007.

<http://www.jornada.unam.mx/2007/09/12/index.php?section=politica&article=003n1pol>

Primero Noticias. (2005) *Perdió el PRI en el 88*: De la Madrid. México.

<http://www.esmas.com/noticierostelevisa/mexico/476160.html>